

Homenaje a Gargantini

El ex vicegobernador de Mendoza, **Bautista Gargantini** fue homenajeado en la ciudad de Lugano, Suiza. Importantes autoridades participaron del acto que tuvo una amplia repercusión

Se realizó en Suiza un homenaje al ex vicegobernador de Mendoza, **Bautista Gargantini**. El acto se realizó en el Consejo Comunal de la ciudad de **Lugano** (canton Ticino, sur de Suiza) donde se presentó el libro *Luchando por la democracia*.

Participaron del acto tres intendentes suizos, un representante del gobierno cantonal, el en-

cargado de negocios de Argentina en Suiza, el obispo del canton, y numerosas personalidades de la actividad política, bancaria y empresarial, juntamente con familiares y amigos de Gargantini.

El evento tuvo repercusión en la prensa suiza, donde es muy poco frecuente que aparezcan noticias sobre temas vinculados a la Argentina. En varios programas de radio se realizaron notas al respecto. Los diarios *Corriere del Ticino* y *Giornale del Popolo* publicaron artículos sobre el tema, mencionando tanto a Gargantini como a la Argentina en general y a Mendoza en particular. El periódico *La Citta* le dedicó una nota de seis páginas completas, con 12 fotos, entre ellas, una de los portones del parque.

El libro *Luchando por la democracia*, editado en italiano, reúne tres artículos sobre la trayectoria de Gargantini, escritos por **Mario Agliati**, **Claudia Gia-**

ninazzi y **Pablo Lacoste**.

En el acto de presentación, hicieron uso de la palabra el intendente de Lugano, **Giorgio Giudice**, la viuda del homenajeado, **Josefina Ceresoli de Gargantini**, el periodista **Salvatore María Fares** y el historiador y periodista mendocino, **Pablo Lacoste**. El acto se realizó en la sala de los diputados comunales y contó con la presencia de unas 70 personas.

El fundamento de los actos de homenaje a Gargantini, lo definió el intendente de Lugano, **Giorgio Giudice**, quien calificó al ex vicegobernador de Mendoza en términos de "uno de los mayores embajadores en América Latina de la cultura y de las ideas de la libertad y la democracia, cultivada, casi como un patrimonio genético, en la tierra de sus padres, donde fue enviado -él, que había nacido en Argentina- a estudiar durante sus años de infancia y adolescencia".

Por su parte, **Salvatore Fares** señaló el activo rol de Gargantini en defensa de los principios del liberalismo político, señalando que en su discurso y su pensamiento se reflejaba "el sentido de la libertad respirado en Suiza".

"En Argentina -agregó **Lacoste-** la democracia existe hace poco más de 10 años, después de largos períodos de oligarquía, populismo y dictaduras burocrático-autoritarias. Pero en los años en los cuales todavía no estaba en vigencia la democracia, fueron hombres como **Bautista Gargantini** -a través de la UCR- los que mantuvieron encendida una luz de esperanza y pusieron una semilla que hoy se ha convertido en un árbol vigoroso".

Posteriormente, la intendencia invitó a un cóctel. Acto seguido, los invitados se dirigieron al restorán del **Palacio Gargantini**, frente al lago de Lugano, donde se sirvió el almuerzo. Fue enton-

Vida y obra

Bautista Gargantini (1891-1985) nació en Mendoza pero se educó en Suiza, donde permaneció cerca de 20 años. Luego regresó a nuestra provincia, donde realizó una intensa actividad tanto empresaria (en Bodegas y Viñedos Gargantini S.A.) como política. A través de la UCR lencinista fue diputado provincial (1918-1921), vicegobernador (1922-1924) y senador provincial (1926-1928). Fue electo por sus pares como presidente provisional del Senado. A partir de 1935 se reincorporó a la UCR y fue candidato a gobernador por dicho partido en 1941 y en 1946. La primera vez fue vencido por el Partido Demócrata mediante un cruento fraude, y la segunda le ganó el peronismo en forma limpia.

esto cuando hizo uso de la palabra el banquero **Amilcar Berra**, antiguo amigo de Gargantini.

El respeto por la Historia

La distinción helvética de la que fue objeto Gargantini nos hace pensar que, para llegar al desarrollo que anhelamos, es indispensable conocer nuestra historia

Por **PABLO LACOSTE**
De la redacción de UNO

Me llamó poderosamente la atención el respeto de los suizos por la Historia. El acto de homenaje y presentación del libro en recuerdo del ex vicegobernador de

Mendoza **Bautista Gargantini**, es un buen ejemplo.

Los organizadores estuvieron trabajando más de dos años para este evento. Hubo que coordinar desde los detalles de la edición del libro (autores, traductores, coordinadores) hasta los pasajes y la estadía de personajes que debían viajar desde distintas ciudades suizas (Berna, Zurich, Belinzona y otras ciudades). Hubo que coordinar temas de hotelería, restaurantes, aeropuerto y trenes. También hubo un importante despliegue periodístico en radios y periódicos.

¿Por qué tanta actividad en homenaje a un argentino?

Detrás de esta pregunta puede haber varias interpretaciones. Por



Giorgio Giudice se refiere a Gargantini como "uno de los más importantes embajadores de la cultura suiza en América Latina"

un lado, la trayectoria de Gargantini como **impulsor de la democracia en tiempos difíciles**. Suiza es muy sensible a este tipo de compromisos, dada su profunda tradición democrática en el sentido político. Allí el pueblo decide, ya eligiendo periódicamente a sus representantes, ya votando en referéndum para resolver temas concretos. Un golpe de estado o la intervención federal a un gobierno cantonal (provincial) son fenómenos prácticamente impensables en Suiza. Y en este sentido, es lógico que, quienes se educaron en sus escuelas, impulsen estas ideas. Así lo hizo Gargantini en Argentina, a través de la UCR.

Sensibilidad histórica

Pero más allá de los méritos del mencionado personaje, resulta sorprendente la sensibilidad de los suizos por la Historia. Si hicieron este despliegue por un extranjero, que hace medio siglo se retiró de la po-

lítica, indudablemente deben brindar un lugar importante a su propia historia nacional. Y esto lo reflejan en el cuidado que brindan a sus museos y su patrimonio histórico y cultural.

Ellos cuidan sus tradiciones, respetando sus distintas corrientes culturales. Saben encontrar la riqueza de la diversidad, sin intentar la destrucción de una cultura por parte de otra. Conviven con el diferente, y así, por ejemplo, tienen cuatro lenguas en un mismo país (¿Qué contraste con el gobierno de Francisco Franco, que para lograr la "unidad" de España, quería reprimir las lenguas no castellanas, como el catalán y el vasco!).

Todo esto me llevó a varias reflexiones. La primera es que, en Mendoza, no recuerdo haber asistido a un acto semejante de reconocimiento al político de marras. Como tampoco se ha rescatado todavía la obra de los Lencinas (la histórica casa de la calle 25 de Mayo fue demolida para construir un edificio) y

ya casi nadie habla de Agustín Alvarez, Julián Barraquero o Alejandro Mathus Hoyos. ¿Dónde están sus casas, sus libros, sus álbumes de fotografías? ¿Por qué no se recuperan sus haciendas, para convertirlas en museos y a la vez abrir lugares turísticos y preservar nuestro patrimonio cultural? Y casi diría lo mismo de José de San Martín. ¿Qué apoyo reciben las entidades que se ocupan de difundir sus aportes? Tampoco tenemos un museo que recuerde a las culturas indias, entre ellas los huarpes y los incas, que habitaron Mendoza hasta la llegada de los españoles.

En el marco de la cultura del pragmatismo, de la efímera superficialidad y del consumo, la experiencia de Suiza me condujo a repensar en el lugar de la Historia y la cultura. Muchos anhelan el desarrollo económico que han alcanzado países como Suiza. Parece que para obtener esos resultados, no hay que descuidar aspectos como la democracia y la cultura.



El doctor **Pablo Lacoste** (a la derecha) en el momento de pronunciar en Lugano (Suiza) un discurso sobre el rol de **Bautista Gargantini** en la evolución democrática argentina